

Trabajo y ocio: la distribución del tiempo entre los harakmbert de la Amazonia sud-occidental del Perú

Carlos JUNQUERA
(Universidad Complutense de Madrid)

INTRODUCCION

Las investigaciones, respecto del empleo del tiempo, se han incrementado en los últimos años. La etnología ha enriquecido así un capítulo que estaba vacío, o con contribuciones parciales. Los criterios actuales no carecen de valoraciones teóricas, aunque las investigaciones de campo sean relativamente cortas y tendentes a obtener lo que se considera como más genuino para ser codificado mediante un computador (Johnson, 1970), esperando que éste conceda los datos requeridos.

Indudablemente, no puede negarse que expresiones tales como «trabajo cotidiano», «ciclo anual», «vida cotidiana», «división sexual del trabajo», «incidencias de las labores femeninas», etc., constituyen, aunque sea con miras cortas, el empleo del tiempo en una comunidad primitiva. De suyo, estos aspectos se han aplicado para construir teorías comparativas entre asentamientos humanos distantes y pretendiendo conseguir una teoría general, capaz de ser aplicada a todos.

Las opiniones etnográficas son escasas y más aún cuando se consideran con estimaciones de fuerza productora. Conseguir bienes significa elaborarlos (o intercambiarlos, o comprarlos) y esta tarea requiere el gasto de horas, días, etc. Desde esta óptica, es decir, desde posiciones que valoren el fenómeno cuantitativamente, hay que reconocer que los aportes son escasos.

Marshall Sahlins ofreció, hace pocos años, una serie de sugerencias relativas a la producción desde el punto de vista cuantitativo. Las opiniones de este autor se han impuesto en cuanto que hay visos de fiabilidad, pues su-

giere que los cazadores-recolectores actuales emplean pocas horas para conseguir alimentos (Sahlins, 1974: 55-115).

El hecho de que compare a los habitantes de las selvas tropicales, cuyas actividades agrícolas vienen determinadas por el sistema de roza y quema, con el neolítico es un dato que permite sugerir que existe una relación entre «cantidad de tierra *per capita* necesaria para la subsistencia» y «cantidad de tierra arable con que cuenta la comunidad» (Sahlins, 1974: 56).

A pesar de que los aportes se han incrementado, los problemas siguen ahí y los más serios atañen a los datos recogidos mientras dura la investigación del campo, así como a su posterior evaluación, pues suelen referirse a un número de individuos cuya característica principal, en razón de su jerarquía, es la restricción.

Teniendo presente que las teorías se elaboran en tiempo récord, y en base a encuestas orientadas a conseguir los datos apetecidos, al menos desde el punto de vista del investigador, es algo que permite, a la larga, parcialidad. Las conclusiones logradas por este sistema son débiles, en cuanto que el muestreo es escaso.

Una investigación de años, como la que reseñaré en este artículo, permite captar que, en cualquier tipo de economía de subsistencia, la producción se incrementa, o se acorta, según que la recolección de testimonios se haga en una estación o en otra; es más, la presencia durante un año tampoco aclara mucho las cosas, pues en climas tropicales la época de lluvias, por ejemplo, se adelanta o atrasa, y con ello las actividades. Y como es lógico el empleo del tiempo deberá valorarse teniendo en cuenta este telón de fondo.

Otro detalle, no exento de polémicas, es el que la encuesta se hace a unos pocos individuos, aquellos que el etnólogo considera como informantes óptimos. Los aportes de éstos se aplican posteriormente a toda la comunidad. Se añaden algunos detalles captados al azar y se concluye con «*objetividad*». Y esto no deja de ser un camino errado, o al menos no del todo seguro.

La jornada laboral normal dispensa una serie de actividades. Cada trabajo requiere un tiempo que puede ser limitado o no, pues su ejecución depende de muchos detalles. Entre horas diurnas y horas empleadas se dan espacios de ocio difícilmente controlables, pues cada individuo posee una fuerza útil de carácter particular.

Un problema serio en la etnología es la falta de uniformidad a la hora de recoger datos, o el valor que se conceda a cada uno de ellos. En principio, no hay puntos suficientes que permitan cimentar la comparación del trabajo efectuado por los cazadores-recolectores y las actividades de corte y quema, pues en ambientes tropicales americanos los acontecimientos ofrecen unos datos y los australianos otros (Sahlins, 1974: 13-22). A esto hay que añadir que cada etnógrafo pone el énfasis en lo que le conviene.

La solución puede venir dedicando más tiempo a la investigación de campo y en concreto, para lo aquí apetecido, a cómo se distribuye la jor-

nada. Pero hoy, a la hora de conseguir puntos de apoyo, no debemos ni podemos ignorar que, las más diversas labores desarrolladas por los grupos humanos asentados en bosques tropicales, dependen, en su posible evolución, de la importación de herramientas procedentes de la tecnología occidental (Junquera, 1987: 259-275).

Los datos, para evaluar la duración de esta o aquella actividad, constituyen un asunto crucial en muchas posiciones etnológicas, pero nunca representan la salida airosa para el momento presente, aunque pueden ser usados para investigaciones ulteriores. El énfasis, en una u otra variable, concede valoraciones diferentes, y de estos detalles no debe inhibirse ningún observador ni ninguna ideología.

1. LA COMUNIDAD DE PUERTO LUZ DEL KARENE

La comunidad de Puerto Luz del Karene está asentada en la Amazonia Sudoccidental del Perú; a unos 450 m. sobre el nivel del mar. El poblado está situado en el río Colorado o Karene, en las proximidades en que este recibe las aguas de uno de sus tributarios: el Huasorokhue. Desde lo administrativo pertenece al distrito de Madre de Dios, provincia del Manu, en el Departamento de Madre de Dios.

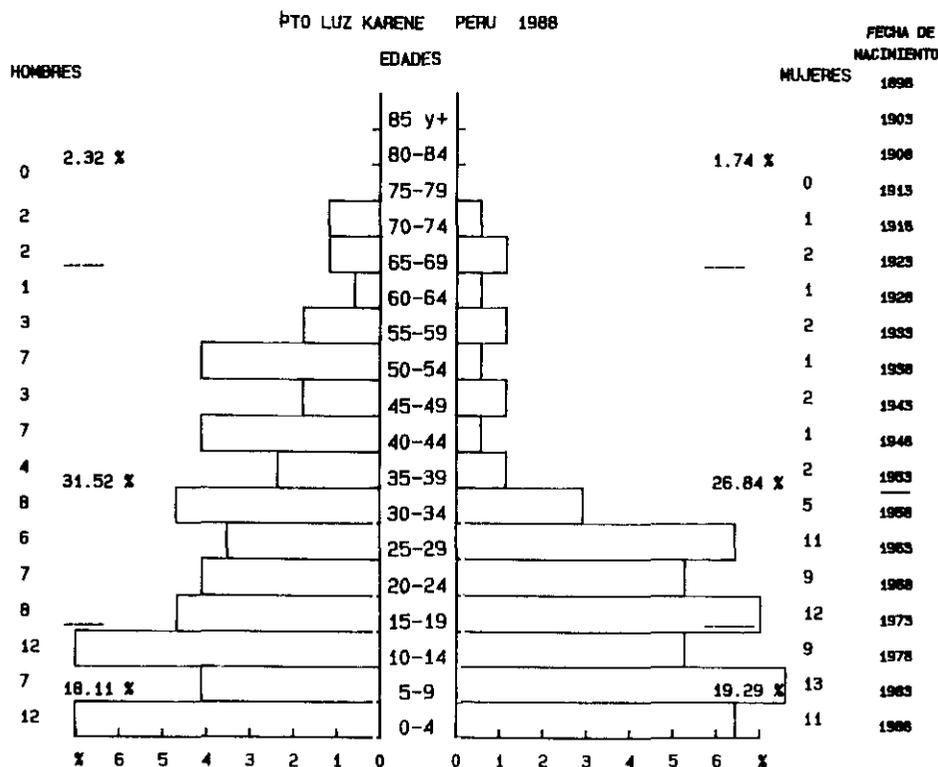
Los *harakmbet* de Puerto Luz poseen unos terrenos, cedidos por el estado Peruano, de 45.367 Ha. mediante el Decreto n.º 0061-80-DR. AA, repartidas del modo siguiente:

		Ha.
1.º	Suelos agropecuarios	7.305
2.º	Suelos forestales	32.635
3.º	Suelos de protección	5.427
TOTAL		45.367

Este territorio abarca los dos márgenes del río Karene, desde la desembocadura del Punkiri hasta la del Huakhuetapo. A estos deben añadirse las depresiones del Huasorókhue con la quebrada Kosiri y el Kipóndhue desde la confluencia con su tributario el Čisóe.

1.1. Población

Los residentes en la comunidad de Puerto Luz pertenecen a la etnia *harakmbet* y ésta está aquí representada por 171 habitantes, distribuidos como indica la pirámide ofrecida a continuación.

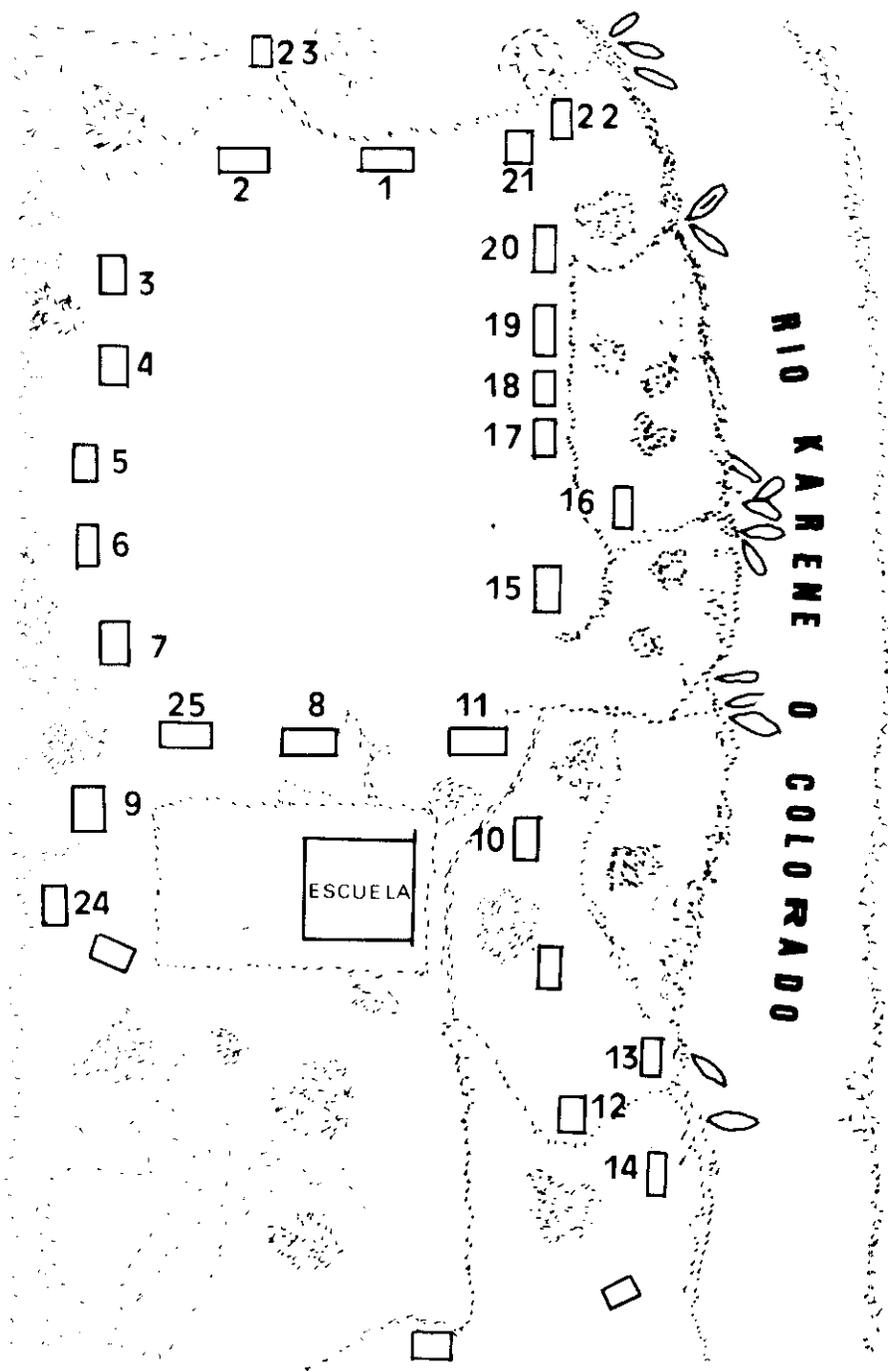


Esta población está agrupada en 32 familias nucleares que residen en 25 unidades económicas, tal como indica el esquema del poblado, formando una especie de elipse irregular que recuerda a los antiguos patios ceremoniales.

La historia de Puerto Luz se encuentra ligada al Instituto Lingüístico de Verano desde 1957. Los miembros de esta institución consideraron a la etnia aquí reseñada con el calificativo aplicado a otras muchas, es decir: el ser «una tribu recién encontrada» (Slocum y Holmes, 1963: 59-69). El hecho de que este poblado conectase con los credos religiosos de matiz evangélico, no significa la carencia de contacto con las misiones católicas, presentes en el área desde muchos años antes.

En 1963 se desencadenó una epidemia de fiebre amarilla y fallecieron 16 individuos. Este acontecimiento, considerado como brujería, obligó a la dispersión de la población hacia Shintuya, donde se vieron afectados, al poco tiempo de llegar, por la hepatitis. La nueva «maldición» les impulsó de nuevo hacia el Karene, asentándose en un lugar idílico conocido con el nombre de Puerto Alegre.

A mediados de los años setenta, se instaló en el área una compañía dedi-



cada a prospecciones petrolíferas, la Geophysical Services Intercontinental. La presencia de estos *taka* (extranjeros) resulto molesta para la buena marcha de la vida cotidiana; en razón de esta presión, los *harakmbet* decidieron cambiar de lugar y eligieron el actual emplazamiento de Puerto Luz.

A partir de 1977, aprovechando el regreso a Estados Unidos de Robert Tripp, del Instituto Lingüístico de Verano, los misioneros dominicos se instalaron en el poblado y abrieron una escuela de primaria, la n.º 52.102.

La última presión seria, sufrida por este poblado, se debe a los buscadores de oro que lavan las arenas de los ríos en la época seca. De seguir así las cosas, lo más fácil será que busquen un nuevo hábitat que les asegure una vida más tranquila.

2. VISITAS OCASIONALES

Los datos ofrecidos aquí, recogidos con las consideraciones ya expuestas, representan las evaluaciones de una serie de observaciones directas de las actividades ejecutadas por los *harakmbet*. Teniendo presente que el objetivo es computar el tiempo empleado, la investigación se centró en anotar este con la mayor exactitud posible.

Los aportes ofrecidos ahora fueron recogidos como un apartado de un estudio más extensa y profunda sobre este pueblo amazónico. Lo esencial de este artículo fue registrado entre marzo de 1974 y septiembre de 1975. Cada comunidad fue investigada por separado y dentro de cada una de ellas a los individuos, uno por uno. La comunidad de Puerto Luz del Karene es la menos afectada por la integración y este es, entre otros muchos, el motivo de ofrecer los datos sobre este poblado. Los de otros, sin desmerecer, me parecen menos fiables a la hora de evaluar el tiempo.

Los *harakmbet* están agrupados en familias nucleares y extensas. Dependen de una agricultura de policultivo (Junquera, 1978c: 77-90), apareciendo la yuca en primer lugar, a mucha distancia del maíz. El sistema es rotativo, abandonando la parcela (*tambá*) después de dos o tres años de explotación. Los productos agrícolas se complementan con alimentos conseguidos en la recolección silvestre, en las pescas (individual y colectiva), en la caza, etcétera.

Tradicionalmente, los *harakmbet* han cazado con arco y flecha, manufacturados siguiendo patrones antiguos, pero utilizando para ello utensilios procedentes de la tecnología occidental (Junquera, 1987: 270-272). Desde hace unos doce años, las escopetas, las carabinas del 22, etc., están a disposición de algunos individuos, principalmente de los líderes domésticos. Las armas de fuego se consiguen mediante intercambio, de pieles preciosas, oro, madera, etc., o comprándolas en los puestos misionales. Unos pocos, los maestros de escuela, pueden adquirirlas en armerías fuera del área, pero éstos representan un índice bajo, pues para ello requieren poscer documenta-

ción y personería jurídica, y la mayoría de los hombres de la selva están aún *indocumentados*.

La escuela, y sobre todo el profesor que la atiende, representa, en la actualidad, un agente ideal para introducir productos foráneos. Estos han suplantado la influencia que otrora tuvieron otros: los *curacas*, por ejemplo. Puerto Luz cuenta con una escuela bilingüe atendida por una maestra nacional, Lucila Carbajal, de procedencia arequipeña, pero que se expresa en lengua *harakmbet* correctamente. Junto a ella se encuentran dos maestros nativos cuya máxima titulación es la de poseer estudios primarios.

La escuela educa también a otros *harakmbet*, pocos, dispersos por las proximidades. La niñez tiene, en su totalidad, educación de corte occidental, pero esto no significa que la tengan concluida, pues la mayoría abandona antes y esto es, desde la óptica exterior, un detalle negativo.

Algunas unidades económicas poseen artículos manufacturados. El 3 % del tiempo empleado en la jornada laboral es aplicado a las labores orientadas a generar productos artesanos que permitan, mediante intercambio, acceder a los bienes exteriores que, amén de imponerse, son apetecidos.

2.1. Población considerada

Se consideran, para el asunto aquí tratado, a las 32 familias residentes en las 25 casas citadas. El poblado permite la observación directa de las actividades de los 171 habitantes, aunque algunos, por su corta edad, no participan de las tareas de los adultos.

Los datos recogidos incluyen a todas las unidades económicas, pero no hubo ninguna intención previa para que ésta o aquella fuesen consideradas primero. El azar fue la tónica que caracterizó la investigación de campo.

Las visitas fueron ejecutadas entre las 6 a.m. y las 18 p.m., es decir: entre el amanecer y el anochecer. Fuera de este horario resulta molesto, e incluso arriesgado, porque los *harakmbet* no son partidarios de recibir visitas de los *taka* en horas de oscuridad.

El hecho de que una casa celebrase algún acontecimiento, era motivo más que suficiente para que no fuese molestada por una observación inoportuna. En consecuencia, los datos reseñados no se ajustan día a día, sino a los momentos en que consideré ideales para recoger lo que importaba.

Cada vivienda fue rastreada en su jornada laboral completa, concediendo una cifra superior a los 3.000 casos (3.626 reseñas individuales para ser más exactos), que fueron registrados por escrito en fichas de colores, dedicando cada tonalidad a una actividad concreta, aunque hay que tener presente que hay labores que aparecen en más de una cartulina.

Cuando algunos miembros se encontraban ausentes, preguntaba por ellos y por lo que estaban haciendo en aquel momento determinado y pro-

curé verificar de inmediato si la información era correcta o no. Salvo que alguno estuviese viajando, cuanto hacia era registrado.

Cada información fue considerada con varios subtítulos, siendo éstos los siguientes: lugar, persona, hora y actividad, pero teniendo presente que unos trabajos son más importantes y vitales que otros, así como el hecho de que se ejecuten en la estación seca o lluviosa.

Con estas consideraciones, en el primer registro anoté lo más notable; en el segundo, lo subsidiario, y en el tercero, supuesto fuese necesario, aclaré en detalle la subdivisión.

Entre las tareas más importantes están las siguientes:

- 1.º Recolección de alimentos.
- 2.º Preparación de la comida (cocción, asado, etc.).
- 3.º Cuidado y atención de los niños (lactancia, higiene, etc.).
- 4.º Agricultura, caza y pesca.
- 5.º Tareas forestales (preparación de la chacra, tala de maderas preciosas, etc.).
- 6.º Productos artesanales (elaboración, materias primas, etc.).
- 7.º Higiene (lavado de ropa, baño en el río, necesidades corporales, etc.).
- 8.º Visitas.
- 9.º Intercambio.
10. Asistencia a la escuela (entre seis y dieciocho años).
11. Asalariados (sólo los maestros de escuela).
12. Ocio (sueño, descanso, despertar, juegos, etc.).
13. Masato.

Estos datos fueron registrados con criterios de imparcialidad, teniendo presente lo que representa este vocablo en labios y pluma de un foráneo, pues los aportes fueron corregidos para evaluar más de un asunto.

3. DISTRIBUCION DEL TIEMPO

En cuanto que la división sexual del trabajo es algo admitido en las ciencias sociales, lo primero que hice, a la hora de reseñar los informes, fue catalogar las diversas actividades por sexo, edad y estado, tal como indicaré en los cuadros I y II.

La observación comprende desde las 6 de la mañana a las 6 de la tarde; es decir: registra doce horas diarias, las que permiten tener mayor intensidad en la convivencia, pues son las que se corresponden con la luz solar.

Cada aspecto considera la distribución del tiempo por edad y ocupación, indicando para cada grupo el número de observaciones que fueron anotadas incluyendo recolección, agricultura, caza, pesca, etc. Las cifras permiten distinguir bien entre ocupación de los niños y de los adultos, así, los primeros destinan mucho al ocio y los segundos a las diversas tareas.

CUADRO I
ACTIVIDADES MASCULINAS: 6^h a 18^h

	Lactancia 0-1 (1)	Niños 2-5 (1)	Jóvenes 6-13 (1)	Solteros	Casados
(en número)	108 (2)	342 (2)	322 (2)	18 (2)	630 (2)
Alimentos silvestres	0	0,3	6,8	7,3	9,4
Alimentos de chacra	0	0,7	7,3	9,7	9,0
Preparación de la comida	0	0	1,4	0	0,7
Trabajo en chacra	0	0,2	9,3	10,5	18,8
Caza	0	0,3	18,9	15,0	21,0
Pesca	0	1,8	3,2	16,3	19,3
Artesanía	0	0	1,3	2,6	4,2
Cuidado personal	8,5	2,4	1,2	0,8	2,2
Visitas	32,7	28,6	6,5	5,4	6,0
Escuela	0	0,1	10,3	12,3	0
Jornal laboral	0	0	0	0	1,2
Ocio	58,4	62,1	32,0	18,0	8,0
Otros	0,4	3,5	2,7	2,1	0,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) = Edades.

(2) = Número de casos.

CUADRO II
ACTIVIDADES FEMENINAS: 6^h a 18^h

	Lactancia 0-1 (1)	Niñas 2-5 (1)	Jóvenes 6-13 (1)	Solteras	Casadas
(en número)	97 (2)	291 (2)	347 (2)	367 (2)	729 (2)
Alimentos silvestres	0	0,1	2,3	8,4	9,5
Alimentos de chacra	0	0,3	1,6	2,5	6,8
Preparación de la comida	0	2,6	11,4	11,0	19,3
Trabajo en la chacra	0	0	3,2	5,7	5,5
Caza	0	0	0,1	0,88	0,2
Pesca	0	0	4,7	6,3	5,8
Artesanía	0	0	5,2	15,7	27,0
Cuidado personal	7,3	8,3	6,6	5,82	4,1
Visitas	33,4	24,2	13,9	8,7	8,2
Escuela	0	0	7,4	14,6	0
Jornal laboral	0	0	0	0	0
Ocio	54,8	56,3	37,8	17,2	11,4
Otros	4,5	8,2	5,8	3,2	2,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) = Edades.

(2) = Número de casos.

El hecho de que los mayores dediquen pocas ocasiones a la desocupación (8 % los hombres y 11,4 % las mujeres) es un dato que permite sugerir, al menos como interrogante y en determinados casos, si este aspecto no será una consecuencia de la baja densidad de población que impulsa a dedicar la mayor parte del día a quehaceres productores.

Indudablemente, la respuesta está condicionada por la noción que se tenga de productividad y cómo se elabore esta. Así, hay quien postula que «la cantidad de trabajo (*per capita*) aumenta con la evolución de la cultura, y la cantidad de tiempo libre disminuye» (Sahlins, 1974: 50). Este autor considera que los habitantes de las actuales zonas tropicales confían «más en la recolección de vegetales que en la misma caza» (Sahlins, 1974: 50).

Comparar a los actuales cazadores-recolectores-horticultores con los hombres del Paleolítico, tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes. La razón está en que la prehistoria tuvo una modalidad evolutiva cultural que tal vez hubiera sido similar en los habitantes de las selvas de hoy si estos no hubieran accedido a determinados bienes gestados por la cultura occidental (Junquera, 1987: 259-275).

En cuanto un grupo humano es etiquetado como horticultor, se le intenta aplicar una serie de evaluaciones tendentes a conseguir datos sobre la producción total. En lo que atañe a los *harakmbet*, este detalle, aplicado a los casados (hombres y mujeres) suponen el 18,8 % y el 5,5 %, respectivamente.

Estos aspectos pueden evolucionar rápidamente. Los Estados, interesados en extraer las riquezas potenciales que ofrecen los bosques, no tardarán en asociar, a sus intereses, a los grupos marginales que residen en el interior de sus fronteras convencionales. Por otro lado, no es fácil creer que la manutención total provenga del trabajo en la chacra, pues hay alimentos que proceden de otras fuentes y que no serían computados como tales.

Teniendo en cuenta los datos que ofrezco en los cuadros I y II, se puede sugerir que el hombre *harakmbet* dedica el 68,1 % (alimentos, trabajo en la chacra, caza y pesca) y la mujer el 18,3 % para los mismos apartados, pero sin incluir el tiempo de cocina que también es importante. Si añadimos otras actividades tenemos que los varones y las hembras consumen el 86,4 %, tal como aparece en el cuadro III.

Los datos reflejados en el cuadro III ofrecen consideraciones productivas; en consecuencia podríamos concluir que el hombre *Harakmbet* emplea 9,3 horas por día en lo que podemos considerar como apartado de subsistencia. La mujer, por otra parte, dedica 3,216 a lo mismo, pero supera, y con creces, al varón en cuanto que atiende a la cocina y esta lleva 2,316 horas frente a las 0,084 que emplean los hombres.

En este sentido, en lo que respecta a cuantos nos dedicamos a observar a las sociedades humanas de corte primitivo, lo ideal sería poder aquilatar con exactitud tanto las actividades como las categorías en que aparecen las primeras. De este modo podríamos elaborar teorías comparativas capaces

CUADRO III
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: 6^b a 18^h

	Hombres casados		Mujeres casadas	
	%	(Horas)	%	(Horas)
Comida (toda)	77,5	(9,3)	27,8	(3,216)
Preparación de la comida	0,7	(0,084)	19,3	(2,316)
Artesanía	4,2	(0,504)	27,0	(3,24)
Cuidado personal	2,2	(0,264)	4,1	(0,492)
Visitas	6,0	(0,72)	8,2	(0,984)
Jornal laboral	1,2	(0,048)		
	86,4	(10,92)	86,4	(10,248)

de definir las variables de acuerdo con la hipótesis planteada a la hora de ejecutar la investigación de campo.

Aun cuando el empleo de tiempo, tal como voy a manifestar en el cuadro IV, ofrece una mejor división sexual del trabajo, las diferencias entre hombres y mujeres, en el apartado artesanía, son muy notables y significativas. Los varones ejecutan el esfuerzo físico necesario para conseguir las ma-

CUADRO IV
ACTIVIDAD (Porcentaje)

	Hombres casados	Mujeres casadas
	N.º = 630	N.º = 729
Alimentos	9,0	6,8
Preparación	0,7	19,3
Artesanía	4,2	27,0
Madera	3,35	0,8
Hilado de algodón	0,45	22,0
Otros	0,4	4,2
Caza	21,0	0
Pesca	19,3	5,8
Recolección	9,4	9,5
Trabajo en la chacra	18,8	4,5
Talado	3,8	0,1
Remover la tierra	6,2	1,4
Cosecha	7,3	2,7
Otros	1,5	0,3
Ocio	8,0	11,4
Cuidado personal	2,2	4,1
Visitas	6,0	8,2
Otros	0,2	2,2

terias primas, principalmente la madera o los derivados de esta; pero, a la hora de hilar, por ejemplo, serán las hembras quienes participen. Estas diferencias son relevantes.

A la hora de conseguir comida, los hombres aparecen a la cabeza y son los únicos cazadores, pero las mujeres ayudan en la pesca, en la recolección, etcétera. En resumen, a la hora de evaluar la división sexual del trabajo entre los *harakmbet*, vemos que este es amplio en términos de observación, pues cada sexo puede mantener una jornada laboral diferente e intensa, supuesto, eso sí, definimos las cosas con amplitud de criterio.

4. EVALUACION

Los datos, recolectados al azar, pueden ofrecer gran interés. Las encuestas incluyeron distribución de tareas por tiempo y día, por estaciones y por la frecuencia de observaciones ejecutadas sobre las diferentes casas.

El valor de un testimonio viene avalado por la técnica empleada para recogerlo. La ventaja principal se encuentra en que describe el uso del proceso, mediante el rastreo de todas las actividades, permite centrar mejor la vida nativa, y los resultados obtenidos son los siguientes:

1.º Los registros conseguidos son cuantificados con una buena medida de exactitud y pueden ser buenos para compararlos con otras culturas.

2.º Las conclusiones erróneas pueden corregirse. Así, por ejemplo, cuando se reside poco tiempo entre los *harakmbet*, se puede llegar a la opinión de que es una sociedad ociosa, en cuanto que dedican mucho tiempo al descanso, a las visitas, etcétera.

El cuadro IV manifiesta que las tareas femeninas pueden ser comparadas, en intensidad, a las masculinas. Salvo el *paseo* cotidiano a la chacra, la mayoría de sus faenas pueden ser realizadas cerca de la casa; pero esto no significa que carezcan de interés o que sean menos importantes que las efectuadas por los varones. Ofrecen otra índole y una presencia corta puede orientar hacia resultados falsos.

El azar es un detalle que introduce un elemento imprescindible en el trabajo cotidiano de los antropólogos. En este sentido, las visitas fueron realizadas fortuitamente y el resultado logrado creo que es bueno, al menos en lo referente a los siguientes apartados:

1.º La población.

2.º El tiempo diurno u horas de luz solar.

3.º Cualquier día del año, pues las visitas ocasionales se efectuaron sin tener en cuenta una serie de factores (la lluvia, por ejemplo) que dificultan cualquier tarea.

4.º Todas las actividades pueden ser recordadas y no sólo aquellas de especial interés.

5.º Las labores, por diversas que sean, pueden reseñarse por persona, tiempo, lugar y trabajo. Y, de ser necesario, hay posibilidades de anotar lo más minucioso.

CONCLUSION

Los datos ofrecidos en este artículo representan el azar de las acciones cotidianas de los miembros de la comunidad de Puerto Luz del Karene.

La estimación de la distribución del tiempo es un asunto básico para establecer unos criterios etnográficos, para componer un patrón de integración a la comunidad nacional respectiva y para constituirse en representante de las más variadas actividades del grupo humano aquí considerado.

La tendencia es buscar y encontrar pautas a través de procesos mentales implícitos y aquí, la memoria de dos personas, el etnógrafo y el informante, debe funcionar con la mayor fluidez posible, pues es vital que los datos anotados sobre el empleo del tiempo sean determinados culturalmente.

Quien se siente capacitado, por un lado, y deudor, por otro, sabe bien que los registros efectuados, sobre las informaciones de una persona, pueden variar en más de una ocasión. En estas circunstancias, a la hora de evaluar hay que hacerlo con la cautela que impone el deseo de aquilatar bien lo que constituye «pasar el tiempo».

El observador dispone de una serie de datos cuantitativos, pero, cuando los une, abre una puerta capaz de introducirnos en la descripción de nuevas técnicas capaces de evitar sesgos peligrosos, pues está preocupado de que su investigación sea lo más *real* posible; entendiendo este término como *verdadero*.

A la hora de elegir a unos individuos concretos, para que nos informen sobre su vida personal y colectiva, hay que contar con que su memoria puede distorsionar inconscientemente determinados datos; por esta razón, y teniendo presente que el etnógrafo necesita muchas veces un intérprete, lo ideal es que la investigación de campo sea lo más larga posible.

Los registros son vitales a la hora de evaluar las cuantificaciones de que disponga. En este sentido, la lista correspondiente a cada actividad es asunto crucial, pero necesario para valorar el empleo del *tiempo* que es el asunto aquí tratado.

BIBLIOGRAFIA

JOHNSON, Allen:

1970 «On the Use of Computers in Anthropological Fieldwork». *Paper Presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association*. San Diego.

JUNQUERA, Carlos:

- 1978 «Los amarakaeri frente a la cultura occidental», en *Antisuyo*, vol. I, pp. 77-90, Lima.
- 1987 «La incidencia de la tecnología occidental en la cultura de los indios harakmbet», en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVII, pp. 259-275, Madrid.

SAHLINS, Marshall:

- 1974 *Economía de la edad de Piedra*. Edt. Akal, Madrid.

SLOCUM, Marianna, y San HOLMES:

- 1963 *Who Brough the World?* Edt. Summer Institute of Linguistics, Santa Ana.